

# ELEVADOR

PEDRO F. MIRET

Entro a la oficina... la secretaria me dice que no me quite el sombrero porque tengo que ir inmediatamente al palacio a hacer un trabajo... tengo que preguntar por el sr. AB. que es el encargado de que las cosas marchen bien... tengo que presentarme a él y ponerme a sus órdenes... tengo que limpiarme los zapatos y ver si estoy bien vestido, de lo contrario ir primero a mi casa a cambiarme... no miro al espejo... si fuera a un baile no estaría presentable pero para ir a trabajar si lo estoy... andando...

...A las seis de la tarde hay muchos coches y todos van en la misma dirección como si todos fuéramos a palacio... nunca he pasado frente a él, pero muchas veces he visto el cartel que hay en una desviación:

#### AL PALACIO. DESPACIO.

Tomo la desviación a toda velocidad... allí adelante hay dos motociclistas apoyados en sus motos... paso frente a ellos... miro por el espejo retrovisor... siguen hablando... ahí están los primeros edificios del palacio... son grises y tienen altas ventanas a través de las cuales se ven lámparas encendidas... allí a la derecha hay una señal que dice DESPACIO... doy la vuelta y penetro por una gran puerta... un vigilante me hace una señal para que me detenga... lleva un casco metálico y una pistola al cinto... se asoma por la ventanilla y me pregunta qué deseo... le digo que vengo a ver al sr. AB... me pregunta para qué... se lo digo... espera varias veces... el techo está muy alto y -Espere un momento... voy para dar ordenes al ambiente... el empleado me el guardia entra a una garita y habla por teléfono... delante mío hay un gran patio lleno de coches negros y muy brillantes... por la puerta por donde entró el guardia sale otro... se apoya en la jamba de la puerta... bostesa y vuelve a entrar... si ahora llegara otro coche por detrás espesaría a tocar el oláxon y no cesaría de hacerlo hasta que yo entrara, porque si le pidiera que se echara para atrás un momento no me haría caso... aquí viene el guardia... descolga la cadena y me hace una seña para que entre... me siento importante de poder entrar a este gran patio lleno de coches de personas importantes, pues no creo que cualquier persona lo puede hacer... estaciono el coche y bajo... las construcciones que hay alrededor del patio son muy altas lo que hace que todo sea un poco obscuro en él... viene andando hacia mí un empleado viejo... me dice que aquí no se pueden dejar coches porque son sitios reservados para altos funcionarios... le digo que el guardia me dijo que podía

dejar el coche donde quisiera... de mal talante me dice que lo tiene sin cuidado lo que me haya dicho el guardia, que él es el encargado de cuidar los sitios y que a él corresponde decir quién puede dejar el coche en ellos... le digo que voy a ver al sr. AB., que me citó por teléfono personalmente y que me dijo que dejara el coche donde quisiera... me dice que aunque el sr. AB. me haya dicho esto no puedo dejar el coche, porque si llega el dueño del lugar y encuentra su sitio ocupado a quien van a castigar es a él y no al sr. AB. ... nos quedamos callados... el coche que está al lado del mío es negro, precioso, está forrado de gris por dentro... nunca he visto este coche por las calles... le digo al empleado que me dijeron que me presentara inmediatamente porque había un trabajo urgente que hacer... de mala gana me dice que vayamos a ver a la secretaria de AB.... atravesamos el patio y entramos a un largo y ancho pasillo alumbrado artificialmente por neones ocultos en las molduras del techo... nos cruzamos con mucha gente que camina rápidamente... muchos saludan cariñosamente al empleado... a ambos lados del pasillo hay puertas... se oye el ruido de máquinas... al final del pasillo hay una gran puerta de madera y muchas personas paradas frente a ella... parece que esperan que les abran las puertas... al vernos venir se echan a un lado para que pasemos... deben creer que soy un personaje importante que llevan a la presencia de AB.... entramos ... hay muchos sofás de cuero, todos ocupados por gente que espera pacientemente... el empleado me dice que espere... avanza hasta un escritorio en el que hay una secretaria rubia, bien vestida, bien peinada, pero fea... el empleado habla con ella y me señala varias veces... el techo está muy alto y las paredes están desnudas para dar severidad al ambiente... el empleado me hace una seña para que me acerque... la secretaria sonriendo me saluda por mi nombre lo que le oye como un balde de agua fría al empleado... este dice que he dejado el coche en el sitio reservado para E. y que se va a poner furioso con él cuando llegue... la secretaria lo oye sin interrumpirlo y cuando acaba le dice sonriendo que no debe preocuparse, ella se encargará de explicarle al sr. E. porque hay un coche en su sitio... aun de ser fea es una mujer hábil y con mucho encanto y que tiene la consigna de dejar hablar siempre a su interlocutor sin interrumpirlo, sea quien sea... la secretaria se da cuenta de que ha herido al empleado y le dice unas frases cariñosas... el empleado saluda y se va... la secretaria me mira sonriendo y yo sonrío con ella, los dos sentimos en el fondo cierta lástima por el empleado... le digo medio en serio y medio en broma que tengo miedo que el empleado le haga algo a mi coche...

ella ríe y me dice que no me preocupe, que el viejo es más bueno que el pan... le digo que voy a sentarme pero ella me indica una puerta que hay en el fondo... entonces yo voy a pasar antes que todos los que esperan!... si algún día encuentro por la calle a alguno de ellos estoy seguro de que me saludarán con profundo respeto... me quedo parado frente a la puerta sin atreverme a entrar... me vuelvo... la secretaria se hace un gesto muy gracioso dándome a entender que pase... abro la puerta y entro... es una habitación tan grande como la sala de espera... AB. me llama por mi nombre y me dice que me acerque... no entiendo cómo le pueda saber, a menos que en la fracción de segundo que tarda en abrir la puerta lo haya aprovechado la secretaria para decirlo por el interfono... AB. tiene enfrente una verdadera montaña de papeles... entra en materia en seguida: en la gran sala hace un frío polar aunque se ponga a funcionar la calefacción y quiere que yo arregle el desperfecto... tras un instante de silencio me pregunta si es necesario que yo vaya a la sala o si creo que el desperfecto está en otro sitio... le digo sonriendo que tengo el mismo problema que un médico; conozco los síntomas que son muy importantes pero necesito ver al paciente... finge no entender la broma y se queda pensativo... me pregunta si tendría que estar mucho tiempo en la sala en caso de que hubiera que revisar las instalaciones... le respondo que no sé... se queda mirándome fijamente y después con un gesto de cansancio aprieta un botón del interfono... se oye una voz seca... *¿Dígale?*... *¿Dígale?*... *¿Dígale?*... AB. con profundo respeto le dice que el técnico está aquí y que necesita entrar a la gran sala para ver el asunto de la calefacción... hay un largo silencio en el interfono... debe ser In. con quien habla... siento un estremecimiento involuntario... con tono glacial pregunta si es estrictamente necesario... AB. se hace un gesto para que me acerque y hable al interfono... casi me tiendo encima de la mesa para estar más cerca de éste... estoy muy nervioso y expreso por darle las buenas tardes... después balbuceo y digo tanteando que el aire caliente es como un río subterráneo y que el sitio donde aflora no es necesariamente su origen... que puede correr kilómetros y kilómetros bajo tierra antes de salir, no sé que decir más y me quedo callado... In. debe estar pensando pues no responde... la voz llama a AB. y le dice que si no hay más remedio que pase... AB. toca un timbre... entra un ayudante... AB. le dice que me lleve a la cafetería a tomar un café y después vayamos donde yo quiera... me despido de AB. y salimos a un pasillo... nos dirigimos a la puerta del elevador... el ayudante aprieta el botón... miramos

cómo se van encendiendo los números... se abren las puertas y entramos; el elevador huele muy bien por dentro y el elevadorista va impecablemente un formado, incluso lleva guantes blancos... se cierran las puertas... subimos... en una de las paredes del elevador hay un espejo y abajo de él una especie de bolsa con revistas... el elevador se para... se abren las puertas... salimos a un pasillo alfombrado, se oye una música muy suave que no se sabe de dónde proviene... al fondo se ven muchas mesas vacías como las que hay en los restaurantes suizos... varios criados con los brazos cruzados esperan... entramos y nos sentamos a una mesa... inmediatamente un criado se acerca a nosotros y le pregunta al ayudante que queremos tomar... -Café y pastel... hay una luz baja como en los restaurantes de lujo... allá en el fondo hay varias repisas en las que se alternan pasteles y pequeñas figuras de porcelana que representan niños y niñas vestidos como traje suizo... no hay sin embargo reloj cu-cu... el ayudante fuma lentamente y tira la ceniza en el recipiente con flores que hay encima de la mesa... el ayudante por decir algo se pregunta si hay trabajo... yo le digo que bastante... oigo que se abre la puerta del elevador allá en el pasillo, como la cafetería no tiene ventanas no se tiene noción de que el tiempo pase... entran dos hombres que llevan sobrios trajes ingleses, deben ser importantes pues el ayudante se incorpora un poco y los saluda con respeto... se sientan en una mesa lejana... por detrás de los anaqueles sale un mesero llevando una bandeja llena de pasteles, al darse cuenta de la presencia de los recién llegados tuerce el rumbo y se dirige hacia ellos... por lo visto tiene órdenes de servir primero a los empleados de más alta jerarquía... les pone la bandeja a la altura de los ojos... sin dejar de hablar le hacen una seña de que no quieren... el criado se acerca a nosotros y baja la bandeja... el ayudante hace un gesto de que no quiere, no creo que sea porque no se le antoja sino por guardar un principio de disciplina; en efecto, si todos los empleados menores pidieran un pastel sería necesario tener un verdadero ejército de reposteros trabajando constantemente... los pasteles sólo se deben servir a los funcionarios importantes y a las personas que vienen de visita... pero si el ayudante hubiera pedido un pastel, el criado se lo hubiera servido sin decir nada porque estoy presente... miro los pasteles sin saber por cual decidirme pues todos son igualmente apetitosos... los hay grandes y pequeños... los grandes están cubiertos de crema y los pequeños son secos y más bien oscuros... el ayudante seguramente piensa que voy a elegir el más grande y con más crema, pero yo sé que los pequeños aun de ser de aspecto menos apetitosos son los más buenos, finos... justo en el mismo, una revista en la 1933... no, no puede

los que eligen los conocedores, así que señalo uno de estos... el criado lo agarra con unas pinzas de plata, lo pone en un platito y se lo sirve... se acerca otro criado que lleva una bandeja con dos tazas de café... la taza es preciosa y muy ligera... mastico poco a poco teniendo cuidado de no beber café hasta haberme tragado el bocadito que tengo en la boca... el ayudante es bien educado y no mira con impaciencia si me queda mucho pastel en el plato, pero fuma constantemente... de repente se levanta y va hasta donde están los hombres de los trajes ingleses... habla con ellos... parece que no lo han invitado a sentarse y permanece de pie... como el último trozo de pastel y bebo el último sorbo de café... en el fondo de la taza había un delicado dibujo de un pavoral... me levanto y voy a reunirme con el ayudante... noto en seguida su turbación, no debía haberme acercado sino que debía haberlo esperado sentado... de mala gana se presenta... los hombres de los trajes ingleses me saludan afectuosamente, demasiado afectuosamente, creo yo... el ayudante sigue hablando con ellos usando el lenguaje más impensable posible -para que no se entere- ... pero los hombres de los trajes ingleses parecen que tampoco se enteran pues lo miran desconcertadamente... uno de ellos se da cuenta de la situación y le dice sonriendo que baje después a su despacho para resumir la conversación... nos despedimos y nos dirigimos al pasillo... el ayudante me pregunta si deseo tomar otra cosa... le digo que no, que muchas gracias, que el pastel estaba buenísimo... el ayudante oprime el botón del elevador... el elevador vuelve la cabeza hacia nosotros -¿por dónde quiere empezar?

-me gustaría subir a la terraza para ver la salida de los duques... se abre una puerta que hay al lado del elevador y salen dos guardias vestidos impecablemente de negro, pasan frente a nosotros, abren otra puerta que hay al otro lado del elevador y salen por ella... el ayudante me dice que las puertas dan a la escalera que usan los guardias para subir y bajar... se abren las puertas del elevador y entramos... el ayudante le dice al ascensorista: que suba el ascensor a cada momento... de repente, el ascensorista me dice: -a la terraza por favor... el elevador sube y bajo la palanca... éste se vuelve y le dice en tono educado pero cortante que tiene prohibido subir a la terraza... el ayudante dice que son órdenes de AB... el ascensorista dice que tiene orden directa de la. de no subir a nadie a la terraza... el ayudante se acerca al ascensorista y empieza a discutir con él en tono cercano a la violencia... me apoyo en la pared del elevador, saco una revista de la bolsa y la hojeo... igual que en los consultorios, números viejimos... ¡esto es el colmo, esta revista es de 1923!..... no, no puede

ser que esté aquí desde ese día, debe ser un refinamiento del mayordomo... el ayudante le dice al elevadorista que él se hace personalmente responsable...

-¿y si se castiga?

-no se preocupe, diga que yo se lo ordené...

parece que esto no convence al elevadorista que da una vuelta a la manivela... se cierran las puertas... se encienden las luces rojas indicando que muchas personas están llamando al elevador en otros pisos... el ascensorista se lo hace ver al ayudante...

-no importa.

empieza a subir... el elevador parece frenarse... tengo la sensación de que subimos muy poco a poco... el elevadorista baja rápidamente tres veces la manivela... el elevador da una sacudida brusca y siento que volvemos a subir rápidamente... pero poco a poco vuelve a perder velocidad... el elevadorista nos explica que como el ascensor nunca sube a la terraza, los tubos sobre los que se desliza han perdido la grasa... de repente se empieza a oír un ruido infernal que semeja los ladridos de muchos cachorros de perro... el ayudante y yo nos tapamos los oídos... el elevadorista empieza a tener la frente llena de sudor y no quita la vista del tablero... el número cinco permanece encendido durante mucho rato como si estuviéramos detenidos en ese piso... poco a poco se empieza a apagar y comienza a encenderse el seis... el elevadorista vuelve la cabeza hacia nosotros...

-Si alguno de ustedes sabe una oración, que la diga...

... nos refugio... parece que ya encontró la solución... baja la palanca todo lo que puede y entonces sentimos que el elevador sube poco a poco... cuando se empieza a frenar nuevamente sube la palanca y la vuelve a bajar hasta el fondo... subimos a saltos... el elevadorista es hombre que conoce la máquina y sus dedos tienen sensibilidad para darse cuenta al contacto de la palanca lo que necesita el mecanismo en cada momento... de repente, el elevador se para, de nada sirve que el elevadorista suba y baje la palanca...

-la máquina está sobrecalentada, vamos a dejarla descansar...

... empieza a subir la temperatura... el aire se enrarece... ¿sería posible que nos llegáramos a asfixiar aquí dentro?... no sé dónde leer que el volumen de los elevadores está calculado para almacenar una provisión de oxígeno suficiente para diez pasajeros que subieran un edificio de veinte pisos... por suerte sólo somos tres... el elevadorista nos dice que no respiremos



Todo sin mirarme... sigo bajando... esta escalera es más difícil subirla que  
 salir, los saludo por última vez... se cierran las puertas... qué grande es  
 esta terraza y todavía conserva el calor del sol... allí apoyados en una ba-  
 randilla hay varios soldados mirando hacia abajo... voy a ver qué miran con  
 tanto interés... me asomo... es un jardín muy grande en el que ya no pega el  
 sol... allí abajo se ven dos hombres que caminan muy lentamente por un cami-  
 no... tienen los brazos cruzados en la espalda... uno de los guardias dice  
 que el de la derecha es In... otro dice que no, que es Hp... otro le dice que  
 no puede ser porque Hp. presentó la renuncia hace mucho tiempo... el camino  
 lo tapan unos grandes árboles... hacia allí van los dos hombres... desapare-  
 cen... tardaría mucho en aparecer allí donde se vuelve a ver el camino... los  
 guardias dejan de mirar abajo, varios se fijan en mí... dos de ellos se acer-  
 can... me preguntan qué hago aquí... se los explico... uno me dice que está  
 estrictamente prohibido subir a la terraza, el otro me pide que me identifi-  
 que... saco la cartera y le enseño el carnet de la compañía... el guardia lo  
 mira por delante y por detrás y me pregunta si tengo otro documento de iden-  
 tificación... le doy todos, incluso el permiso de manejar... el guardia los  
 mira uno por uno... el sol desaparece detrás de una montaña y se empieza a  
 hacer de noche por momentos... el que revisa mis documentos me pregunta se-  
 camente que quién me autorizó a subir... y cuando miro hacia allí se va  
 -el secretario de AB... me dice que hay en el techo mucha vapor, debe ser el  
 me dice que sólo puede permanecer en la terraza si subo acompañado del secre-  
 tario particular o de una persona designada por él, que mientras retendrá  
 mis documentos y me los devolverá cuando vuelva a subir... saludan ligeramen-  
 te y se alejan... me doy cuenta que no tiene sentido discutir con ellos, así  
 que me voy al elevador... aprieto varias veces el botón... todas las nubes  
 han desaparecido y sopla un viento ligero... apenas distingo a los guardias,  
 sólo veo unos puntos de luz que se apagan y se encienden; están fumando...  
 por lo visto el elevadorista no quiere volver a subir después de la experien-  
 cia aterrador de hace un rato... no queda más remedio que bajar por la esca-  
 lera... abro la puerta que hay al lado de la del elevador... es una escalera  
 muy estrecha y peligrosa porque no tiene pasamanos ni saliente de ninguna  
 clase donde agarrarse... si alguien cayera llegaría rodando abajo sin reme-  
 dio... por fortuna la iluminación es escasa, de modo que se van descubrien-  
 do los escalones a medida que se baja evitándose así el vértigo... alguien  
 sube... distingo claramente el ruido de las botas... me paro y me arrimo a  
 la pared... ahí están, son dos guardias que suben ágilmente... pasan a mi

lado sin mirarme... sigo bajando... esta escalera es más fácil subirla que bajarla... tiene la ventaja o la desventaja de que si uno se arrima a la pared cuando oye subir a alguien, el que sube nunca sabe si vamos de subida o de bajada... si se necesita hablar con él se dice que también vamos para arriba, pero si es un indeseable la decimos que vamos de bajada... sube alguien otra vez, pero muy lentamente... debe ser guardias que van de un piso a otro... enfrente mío se abre una puerta, se queda cegado por la luz... con los ojos entrecerrados veo una gran sala llena de gente que se abre para dejar pasar a un criado que lleva una bandeja con una taza de café... con gran agilidad entra a la escalera, detrás de él se cierra la puerta... me arrimo a la pared... el criado pasa a mi lado a toda velocidad... veo una mancha de luz en la oscuridad... sigo bajando... ahora es arriba donde oigo el ruido de puertas que se abren y se cierran y gente que baja y sube... quizás he bajado demasiado... empiezo a percibir un fuerte olor a humedad... bajo unos escalones, doy la vuelta y me encuentro en el sótano... es inmenso, está lleno de columnas y vacío, el suelo está lleno de manchas de aceite... por el techo corren tubos gruesos y delgados... algunas veces se oye un ruido que reparte débilmente por el sótano como si en algún sitio hubiera caído un objeto metálico... tengo un sobresalto, de reojo veo a alguien que se asomó por detrás de una de las columnas y cuando miré hacia allí se volvió a ocultar... uno de los tubos que hay en el techo suelta vapor, debe ser el del agua caliente... en las máquinas cuando los camiones maniobran y los choferes gritan y ríen esto debe ser diferente, porque lo que es ahora... otra vez oí ver que alguien se asomaba... ¿hay alguien que hace ahí dentro? ... doy media vuelta y subo las escaleras corriendo... doy un grito de terror porque estoy seguro que la cosa que estaba escondida se ha lanzado detrás de mí... sigo subiendo a todo lo que dan mis piernas sin dejar de gritar... alcanzo al criado que lleva la bandeja... se vuelve y me mira... ¿usted era quien gritaba?

el corazón me salta, no puedo hablar...

-¿bajó usted al sótano verdad? se cierra la puerta... pero violentamente

-sí... como se oía... se abre la puerta y voy a subir la escalera...

-vaya delante de mí si quiere... como se arreglar el aire acondicionado y que se arrima a la pared y me deja pasar... subimos... alguien baja... son dos guardias que al ver al criado se arriman a la pared... pasan delante de ellos... los guardias miran el pastel y preguntan en broma si le pueden dar de comer a vivir el día a los habitantes... lo hago a usted responsable de

lo que pueda pasar si no se deja entrar inmediatamente...

Un mordisco... el criado sonríe bonachonamente, ya debe estar acostumbrado a que todas las personas con quien se crusa le digan lo mismo... seguimos subiendo...

-¿por qué huele tan bien ese pastel que lleva?

-porque está acabado de hacer y todos los pasteles recién hechos huelen bien...

-¿es para la?

-quizás...

-entonces, debe estar hecho con ingredientes especiales...

-no...

me explica que el pastel que se le sirve es un pastel tomado al azar de los que salen en las hornadas corrientes...

-¿para evitar la posibilidad de envenenamiento?

-¿qué mal pensado es usted...?

le pregunto si se lo da siempre...

-casi nunca...

-¿y qué hace con él?

-se lo da a su secretaria para que se lo coma ella o se lo lleve a sus hijos

-¿y se lo traen cada día a la misma hora?

-uf, es una vieja tradición...

el criado se hace una seña para que le abra una puerta...

le pregunto cómo la puede abrir cuando viene solo...

el criado sonríe pero no me contesta...

entramos a un gran salón lleno de gente que está de pie formando grupos...

al pasar del criado todos se apartan... muchos trajes ingleses hay aquí...

llegamos frente a una gran puerta... el criado da dos patadas en ella...

se abre un poco y asoma la cabeza un guardia, que al conocer al criado la abre

completamente para que pueda pasar... yo trato de seguirlo pero el guardia

me detiene...

-¿este señor viene con usted?

el criado niega con la cabeza... se cierra la puerta... pego violentamente

dos patadas en ella... se abre un poco y vuelvo a hacer la cabeza al guardia...

le digo que soy el técnico encargado de arreglar el aire acondicionado y que

necesito entrar inmediatamente... el guardia toma nota en un block de lo que

digo...

-las líneas de gas y de aire fresco están cruzadas y en cualquier momento puede

de empezar a salir el gas a las habitaciones. lo hago a usted responsable de

lo que pueda pasar si no se dejan entrar inmediatamente...

-un momento por favor...

el guardia cierra el block y la puerta... cuando sorpresa se ve a llevar el criado cuando me voy entrar y cuando veo que doy órdenes a la y compañía para que desalojen los despachos... me quedo cerca de la puerta pues estoy seguro que no tardarán en hacerme pasar...

-¿dónde hacen los pasteles para la? del lado para que no se vea... el señor me vuelvo... una de las personas que forman un grupo le pregunta esto a otra... me acerco a oír mejor... la persona interrogada dice que en el mismo patio... otra asegura que los hacen fuera...

-hace algún tiempo, cuando iba a subir al coche se paró a mi lado una camioneta de modelo muy antiguo, abrieron las puertas de atrás y sacaron unas cajas de cartón más o menos de este ancho, como las que se usan para llevar pastelen... alguien dice que seguramente los prepara la misma casa que prepara los banquetes... ¿debe ser una fórmula especial o son los mismos pasteles que se compran en las pastelerías?... alguien dice que son aparentemente los mismos pero confeccionados con ingredientes de calidad doble; o sea, huevos de gallinas seleccionadas y revisados radiográficamente en grujas que no venden su producción más que a ciertas personas... parece que no sirvió de nada el cuento de las líneas cruzadas, pues la puerta no se abre... cerca de mí hay un grupo de personas que se miran, no cabe duda hablan de mí... uno de ellos se hace una seña para que me acerque... me acerco... el que se hizo la seña me toma por el brazo sonriendo... es un viejo empleado...

-si quiere entrar busque una excusa mejor... amigo mío...

-no es una excusa... las líneas de gas y aire están cruzadas mueve la cabeza de un lado a otro sin dejar de sonreír... de repente levanta la vista avocando... qué mal vestido va...

-recuerdo que hace muchos años si hubo una catástrofe espantosa en el piso de arriba -por desgracia ese día no estaba usted para evitarla-... todos corrieron menos yo...

-y en esa catástrofe perdió la vida el padre de la y varias personas de gran valía...

el empleado continúa recordando... según él parece ser que la y un grupo de altos funcionarios se encerraban bajo llave para poder concentrarse más en su trabajo, esa fue la causa de que no se les pudiera socorrer a tiempo... y

no sólo ellos perdieron la vida, sino muchas personas más... todos los que fumaban... el empleado se calla un momento y continúa... al día siguiente todavía había una capa de gas venenoso en el suelo y como los fumadores después de encender el cigarro tiran los cerillos al suelo... el empleado se ríe... de repente mira el reloj y dice que tiene que ir a trabajar... el que está a mi derecha bromeando lo toma del brazo para que no se vaya... el empleado se desprende con unavolencia de la que no creía capaz a un hombre tan viejo y tan afable... nos quedamos consternados y en silencio... el viejo sin embargo no parece dispuesto a irse, mueve el reloj de vez en cuando se lo lleva al oído... ya vuelve a tener el aspecto afable de antes... dice que al mesero que pasó hace rato con el pastel le ocurrió una cosa muy curiosa... al día siguiente de la explosión, él fue el primero en entrar al despacho junto con los investigadores... recogió la bandeja del suelo -que, según dice, estaba materialmente enrollada- ... recogió las servilletas... los cubiertos que, según creo, estaban casi todos doblados... una cafetera que aun estaba llena a pesar de haber volado varios metros y varias otras cosas... de repente se fijó en un trozo de carne que había en un estante, aun de las horas pasadas parece ser que todavía conservaba su aspecto apetitoso... no pudo resistir la tentación y le hincó el diente, pero sólo era bueno a la vista, porque por dentro según me dijo estaba crudo... de repente se acordó que en la cena que les había servido la otra noche no figuraba la carne... el viejo empleado se calla y nos mira...

-¿qué se había comido entonces?

-y no lo adivinan?

-no me diga usted que era un trozo de carne de alguna de las personas que...

-del padre de In.

no hace gracia la forma dramática como lo dice...

-¿Y In. lo sabe?

-sí.

-¿y qué ha hecho?

-nada.... ¿qué puede hacer?... ¿despedirlo?... a otra... al guardia en el  
allá en el fondo se oye abrirse una puerta... hay un murmullo entre la gente...

-¿quién ha entrado?

-el café...

le pregunto extrañado qué quiere decir eso... se encorva un poco y me mira...

-es un servicio establecido por la. para la gente que espera...  
el empleado dice que la. es una persona muy humana, mandó que se diera café...  
a todas las personas que esperan. Por desgracia, se desvirtuó el noble pro-  
pósito original... le pregunto por qué... se hace una cola con la mano véalo  
usted mismo... la gente se aparta para dejar pasar a un oriado que arrastra  
un carrito con un soberbio juego de café totalmente de plata... delante de él  
va un guardia impecablemente vestido que pasea la vista por la gente como si  
buscara a alguien... parece que lo encontró pues se acerca a una persona...  
-¿café?  
el empleado me dice que siempre se contesta afirmativamente... el oriado empu-  
ja el carrito hasta ponerlo al lado del guardia... éste llena lentamente una  
taza y se la ofrece a la persona... el guardia sigue paseando la mirada entre  
la gente... ahora nos mira a nosotros... deja de mirarnos... por lo visto  
ninguno de nosotros va a tomar café...  
-¿café?  
nos volvemos a ver quién fue el afortunado... es un hombre gordo que mueve la  
cabeza afirmativamente... se acerca al carrito y el guardia con exquisita ele-  
gancia llena una taza...  
-¿un poco de pastel?  
ahora que me fijo, en el carrito hay un segundo piso con un pastel que perma-  
nece intacto... el hombre niega con una sonrisa... el empleado nos dice en voz  
baja que es un hombre inteligente... ¿por qué?... si hubiera aceptado hubiera  
hecho el ridículo más espantoso: se hubiera quedado con ambas manos ocupadas  
sin poder comer el pastel ni beber el café... pero por fortuna para él se dio  
cuenta a tiempo de la trampa que le tendían... se oyen chixriar de nuevo las  
botas del guardia... se detiene...  
-¿café?  
-por favor...  
-¿quiero?...  
-dos...  
oímos claramente el ruido que hacen los terrones al caer en la taza... se  
oyen chixriar de nuevo las botas... pregunto por qué sólo le dan café a unos  
cuantos... el empleado mueve la cabeza de un lado a otro... el guardia es al-  
tanero y hace lo que quiere...  
-¿lo sabe la.?  
-creo que no, pues si lo supiera ya hubiera puesto remedio... usted cree que  
alguien sea capaz de irsele a decir?... todos esperan que el otro quien lo haga.

la persona a quien le dieron café que está cerca de nosotros bebe lentamente... los que están a su lado parecen haberle hecho el vacío...

-se abren las puertas!...

en efecto, las dos grandes puertas por donde entró el orinado se empiezan a abrir lentamente... dejan ver un pasillo que está lleno de soldados apoyados en la pared... más allá se distingue una sala enorme y enteramente vacía... no, no está vacía, ahora distingo a un hombre que maneja una aspiradora...

los guardias del pasillo nos miran... si alguien pasara entre ellos lo más probable es que lo agarraran y lo sacaran violentamente... esta impresión parecen tenerla todos los que estamos en la sala pues nadie se atreve a entrar... el viejo empleado me pregunta sonriendo si no quiero pasar... le digo que no...

-pero ¿por qué?

-por los guardias esos que hay en el pasillo...

-¿usted cree que le harían algo?

-estoy seguro...

-no le hacen nada yo se lo aseguro...

uno del grupo le pregunta al empleado porque no va él... nos mira sonriendo...

-¿ustedes creen que no soy capaz?... vean...

da media vuelta y se encamina a la puerta... entra al pasillo... pasa entre los guardias que permanecen quietos... ni lo miran... se detiene y saca un cigarro, se lo pone en la boca, se toca los bolsillos... uno de los guardias como si nada... al llegar al final del pasillo da media vuelta y vuelve a pasar entre ellos pero con paso más calmado... se detiene y mira a un guardia como si nunca lo hubiera observado de cerca... pero no convence a nadie... ninguno de nosotros podría hacer lo mismo que él sin que le pusieran la mano encima... y eso de encenderle el cigarro!... aquí viene... sale del pasillo y se encamina hacia nosotros... allí en el fondo, en la gran sala veo pasar al hombre de la aspiradora, ya debe de haber terminado pues en vez de llevarla delante suyo, la va arrastrando... se oyen gritos de órdenes... los soldados que están apoyados en la pared se incorporan lentamente... van desapareciendo por una puerta que debe haber en el pasillo... a la derecha veo que hay un corredor muy mal iluminado en donde están ahora los guardias que se han apoyado nuevamente en la pared... a ambos lados... nos miran pasar... sin rencor, sin alegría, simplemente nos miran... salimos a la gran sala... se oye una música muy suave que invita más al sueño que al baile... si nos pusiéramos a bailar ahogaríamos con el roce de los pies la música... el techo es muy alto y la

gente que está cerca de la puerta se ha callado y mira en dirección a donde  
 los de las arañas llegan al suelo... seguimos avanzando... de repente un  
 guardia sale a nuestro paso y nos indica con la mano que nos detengamos...  
 enfrente nuestro hay una escalera muy lujosa que baja en curva y tiene una  
 alfombra roja... detrás de la escalera hay una gran pintura que representa  
 un templo griego a la luz de la luna y muchos pinos... es curiosa esta es-  
 calera pues no lleva a ningún lado ya que en la parte de arriba está corta-  
 da, semeja unas falsas escaleras de tintero... allí a la izquierda veo una pe-  
 queña puerta a través de la cual se ve un cuarto muy iluminado... de vez en  
 cuando sale por él a gente discutiendo gravemente... tengo ganas de fumar...  
 saco los cigarros... la persona que está a mi lado me dice en voz baja que  
 aquí no se puede fumar... por la puerta salen ahora dos personas que parecen  
 discutir de un asunto muy importante, se detienen, uno de ellos habla gesti-  
 culando mientras el otro se mira la punta de los zapatos... sí, algo impor-  
 tante parecen traer entre manos... frente a nosotros, se pasea un guardia cui-  
 dando que no avancemos más... lleva el pelo muy bien peinado y muy brillante  
 ... va vestido de negro, pero no del mismo negro de los otros guardias... es  
 el negro de la alta costura que según cómo le pega la luz produce tornasoles  
 que desaparecen en seguida... por la puerta sigue saliendo gente cada vez más  
 respetable... ahora sale un viejo de barba blanca y lentes de oro, a su lado  
 van dos personas que respetuosamente esperan sus palabras..... echo una mi-  
 rada al reloj de pared... no sólo es tan tarde como esperaba sino demasiado  
 temprano... miro fijamente el reloj... las manecillas retroceden lentamente,  
 de una forma casi imperceptible... ya ves por qué es tan temprano... ahora  
 sale otra persona más respetable todavía, casi una caricatura de una perso-  
 na respetable... es otro viejo de nobles facciones que se apoya en un bastón,  
 a su alrededor van varios jóvenes que parecen beber sus palabras... todos  
 van quedando cerca de la puerta formando pequeños grupos... después de éste  
 ya no puede salir nadie de aspecto más respetable por la sencilla razón de  
 que no se puede concebir... ahora sale, no veo bien pues todos estamos de  
 puntillas... el colmo!... un viejo que va en silla de ruedas y rodeado de vie-  
 jos y jóvenes que tienen gran dificultad en beber sus palabras pues el que  
 empuja la silla lo hace a excesiva velocidad... después de ver a éste ya no  
 me extraña que saliera otra persona más respetable todavía... miro el reloj;  
 cada vez es más temprano... no me importa lo que digan pero yo voy a fumar  
 un cigarro... me pongo el cigarrillo en la boca y enciendo el cerillo rápida-  
 mente... en vez de echar el humo hacia arriba lo hecho hacia abajo... toda la

gente que está cerca de la puerta se ha callado y mira en dirección a ésta... alguien importante va a salir... ahí está... sale un hombre alto con el pelo peinado hacia atrás y que sonríe agradablemente -como Maurice Chevalier-... por la forma como camina se nota que juega tenis... debe ser In.... ahora empieza a llegar hasta nosotros el perfume que lleva... no, no es perfume, es una fragancia que nunca había olido... es una fragancia como de campo, aunque se podrían recorrer todos los campos del mundo sin encontrarla... la gente lo rodea... habla con todos sin dejar nunca de sonreír... ríe frecuentemente... es simpático... le pregunto a la persona que está a mi lado si es In.... responde afirmativamente... por la puerta sale un guardia llevando una silla... la deja detrás de In.... éste pregunta a las personas respetables si se quieren sentar en ella... los aludidos hacen un gesto de agradecimiento y niegan con la cabeza... In. sienta... se hace un silencio absoluto... In. hace una seña a un guardia que tiene la vista fija en él... el guardia desaparece por la puerta a grandes zancadas... miramos la escalera... se empieza a escuchar un alarido ensordecedor y por ambos lados de la escalera empiezan a salir grandes volutas de vapor... las luces de las arañas empiezan a apagarse lentamente... nos quedamos a oscuras... se encienden los reflectores que hay en el techo y alumbran el vapor con luz roja... al cabo de unos segundos se apagan los reflectores rojos y se encienden unos amarillos... por la escalera parece que va a bajar una rubia explosiva con el traje abierto por un lado... pero pasa el tiempo y no baja nadie... la música es más alta que antes... una sombra pasa entre nosotros abriéndose paso violentamente... se lanza entre el vapor y desaparece detrás de la escalera... hay un murmullo de satisfacción, algo va a pasar... los que están a mi alrededor sonríen nerviosamente... se oye el clic-clic de los reflectores al apagarse y vuelven a encenderse los amarillos... el ruido del vapor ha bajado hasta hacerse casi imperceptible... por fin allí arriba de la escalera ha aparecido el hombre... se apoya en el barandal como si estuviera mirando el paisaje con gran nostalgia... se pone la mano sobre los ojos a forma de visera y mira en todas direcciones... jamás he visto a nadie que tuviera tan poca gracia... de repente deja de mirar, se abrocha el saco y se arregla la corbata... parece que va a bajar... lentamente baja el primer escalón, el vapor teñido de rojo se le enrosca entre las piernas... el hombre trata que sus movimientos sean voluptuosos y de una gran dignidad... pero no lo son... no sabe qué hacer con los brazos ni dónde fijar la mirada... miro las personas que están a mi alrededor... parecen sufrir intensamente por él... algunos han dejado de mirarlo y tienen la vista baja, otro se mira las manos, los labios y se los vuelve a poner... se los vuelve a separar... se

...seguir con unos pasos a la barandilla y empieza a bajar lentamente pues tiene  
 uñas... todos deseamos ardientemente que baje de una vez... de nada sirven las  
 nubes de vapor que ahora se tñen de amarillo ni la música que se torna enervante  
 por momentos... el hombre parece no darse cuenta que no tiene gracia y baja con  
 extrema lentitud... o quizás... se detiene a la mitad de la escalera y vuelve a  
 ponerse la mano sobre los ojos... sí, trata de hacernos ver que está perdido en-  
 tre la niebla... ahora se apoya en el barandal y saca un cigarro... lo encien-  
 de... lanza una gran bocanada de humo y se queda con la vista perdida... ¿qué  
 debe tratar que nos imaginemos?..... seguramente que se agolpan en su men-  
 te las imágenes de la infancia que van surgiendo entre la bruma del pasado...  
 de repente tira el cigarro y empieza a bajar la escalera con pasos rápidos...  
 debe querer decir que ahuyente la nostalgia y se enfrenta con decisión a la  
 realidad... bajó la vista... la gente tose... vuelvo a mirar... ya debe haber  
 acabado pues la escalera vuelve a estar vacía y sólo el humo se desliza por  
 ella lentamente... se oye el clic-clic de los reflectores que se apagan y se  
 vuelven a encender los amarillos... nos miramos unos a otros... pasa el tiem-  
 po... clic-clic se encienden los reflectores rojos... nadie está dispuesto a  
 volver a hacer el ridículo como el pobre hombre ese... el guardia que está  
 frente a nosotros nos mira... el hombre que está a mi lado se dice  
 -no lo vea a los ojos... miro al suelo... oigo un pasat... el guardia le hace una seña con el dedo a una  
 persona... éste finge que no lo ha oído... el guardia sonriente se mete entre  
 nosotros... se para frente al hombre y le pregunta si no quiere pasar... respon-  
 de que no... le pregunta por qué... dice que lo acaban de operar y camina con  
 mucha dificultad... el guardia lo agarra por el brazo bromeando... el hombre se  
 resiste débilmente... el guardia sin dejar de bromear lo va empujando... pasan  
 a mi lado... el hombre ya no opone resistencia porque sabe que no puede negar-  
 se... se desprende del guardia y se lanza entre el vapor... ahora entiendo por  
 qué me dijeron que no mirara al guardia a los ojos... el guardia puede leer el  
 terror en la mirada y sabe que los que tienen miedo son los más divertidos...  
 en lo alto de la escalera aparece el hombre... ¿por dónde deben subir? una de  
 las personas que están enfrente mío da media vuelta y se va... oigo una voz  
 muy baja que dice que era el hijo del que está allí arriba..... el pobre hom-  
 bre no sabe qué hacer... adivino que esto va a ser peor que antes pues tiene  
 tan poca gracia como el otro y no tiene su valor... mira a toda la sala... ins-  
 tintivamente apoya la mano en la barandilla... se ha quedado como petrificado...  
 el vapor le empaña los lentes y no podemos ver sus ojos... se los quita tem-  
 blando, los limpia y se los vuelve a poner... se le vuelven a empañar... se

agarra con ambas manos a la barandilla y empieza a bajar lentamente pues tiene miedo de caerse... el espectáculo no será tan siniestro como me imaginaba; todo es esperar que llegue abajo... respiramos tranquilos... de repente, se pone a cantar... se le quiebra la voz... pero en vez de callarse empieza otra vez... recuerda las canciones que nunca se olvidan aprendidas en la escuela... el espectáculo es atroz... las personas que rodean a Ln. lo miran frecuentemente esperando que éste ordene se suspenda el espectáculo... pero Ln. no se da cuenta o finge no darse cuenta de ello... a medida que su voz se va apagando, su canción recuerda más y más a un canto de borracho... el guardia que está frente a nosotros lo mira como si estuviera hipnotizado... la mayoría de la gente no resiste el espectáculo y mira el suelo... clic-clic cambian las luces... el hombre ha terminado por fin la canción y acaba de bajar la escalera respirando fatigosamente... el guardia se acerca solícito y le da una toalla que el hombre se pone alrededor del cuello... lo dejamos pasar... va sudando copiosamente... lo seguimos con la mirada hasta que desaparece... me vuelvo... hay movimiento entre la gente que rodea a Ln.... éste se ha levantado y habla con uno de los ancianos... el viejo mueve las manos explicando algo... Ln. le pone la mano en el hombro y le dice algo sonriendo... el viejo sonríe también pero sin mucha alegría... da su bastón a una persona y se dirige al vapor... tiene los ojos entrecerrados... se mete a él... Ln. no se ha vuelto a sentar, ha quedado de pie con la mano apoyada en el respaldo de la silla... se oye gozar al viejo en algún sitio... ahí está... ya el viejo ha aparecido allá arriba... se apoya en la barandilla y saca del chaleco el reloj, lo mira... de repente, clic-clic se apagan las luces amarillas y se encienden las rojas... el viejo levanta la vista sorprendido del cambio de luces... ¿fue una coincidencia que se apagaran las luces en el momento en que miro el reloj o es que este hombre ya tiene profecía en estas cosas?... guarda el reloj tranquilamente y se queda apoyado en la barandilla mirando a la gente... el humo se enreda entre su barba blanca, de repente finge darse cuenta de ello y la agita rápidamente... la gente se ríe... ahora se prepara a bajar... se quita los espejuelos y los guarda... se quita los guantes lentamente, con ellos en la mano hace un ligero saludo... ahí viene... todos damos un grito... su pie no encuentra el primer escalón y cae rodando... se ven aparecer sus piernas y sus brazos entre el vapor... hace un ruido espantoso... Ln. y las personas que están cerca de él echan a correr hacia la escalera... se apagan las luces rojas y nos quedamos un momento a oscuras... poco a poco se empiezan a encender las luces de las arañas... el que está a mi lado saca una cajetilla de cigarrillos... el

otro también... yo también... todos fumamos... un nutrido grupo de personas rodea al viejo... dos guardias con suma cuidado han levantado el cuerpo del anciano y lo llevan en dirección de la pequeña puerta... el viejo parece estar conmocionado..... se oye un magido; es un ruido familiar; los extractores han empezado a funcionar... el homo que flota sobre nuestras cabezas empieza a subir hacia el techo lentamente, después más rápidamente... de repente, es absorbido por las rejillas con un pasast que parece humano... mira nos al techo... como hay muchas rejillas un pasast sucede al otro y parece que nos estuvieran llamando desde muchos sitios a la vez... la gente ha empezado a formar grupos y habla... tengo ganas de ver de cerca la escalera... me aproximo a ella... desde lejos parecía muy bien hecha, pero de cerca se ve su construcción tosca... el pasamanos está sucio de tantas personas que se deben haber apoyado en él y la alfombra está muy gastada... voy a verla por detrás... por aquí no está forrada y se ven las vigas de madera que la sostienen... aquí está la escalera por la que se sube... todo igual que en el teatro... al lado de la escalera marina por donde suben los "elegidos" hay una percha donde cuelgan sombreros de todos los tipos; sombreros de copa, sombreros hongos y hasta un casco de aviador de modelo muy antiguo... debajo hay un paraguero en el que se ven bastones de todas clases: con la punta de plata, negros como los que llevan los ciegos y uno muy curioso con una empuñadura que representa la cabeza de un perro con la lengua fuera... todos estos enseres se ven ya muy usados como si fueran de segunda mano... ¿para qué debe ser todo esto?... seguramente por si alguna de las personas que van a bajar por la escalera lo quieren hacer con un sombrero o llevando un bastón en la mano... entre las vigas que sostienen la escalera empieza a salir vapor otra vez... la luz de las arañas empieza a bajar... la gente va rápidamente a ocupar su sitio... aprovecho la confusión para irme lo más atrás posible, no tengo ganas de ver bajar a nadie más por hoy... me abro paso en la oscuridad dando empujones... clic-clic se encienden los reflectores del techo... quedé cerca de la puerta... doy media vuelta y les pido a los señores que están detrás de mí que me dejen pasar... amablemente se echan a un lado y me dejan pasar... salgo al pasillo... ahora a casa... paso frente al corredor donde están los guardias, al verme, varios me llaman con soneros psahhht... aquí viene uno... ¿ya dónde va?.... le digo que ya es tarde y mi esposa y mis hijos ya deben estar sentados en la mesa y si yo no estoy presente no empiezan a comer... me mira... una ciudad de cien mil a las cuatro de la mañana... si la viera el recibo mensual de la

-haga el favor de entrar al corredor...

entro... los guardias me miran...

-espérese a que venga el capitán...

me apoyo en la pared... se oye que en la sala alguien canta con voz destemplada y la gente que ríe... todos los guardias están alrededor de un compañero que les lee un periódico... el que dijo que esperara al capitán va a reunirse con sus compañeros... pasa el tiempo... ya llevo media hora aquí... quiero irme... no me atrevo a preguntarles nada a los guardias pues tendría que interrumpir al que lee y entonces estoy seguro que se irritarían conmigo... miro al pasillo... pasa caminando la gente que estaba en la sala; la función debe de haber terminado ya... llevan el paso de quienes salen de un cine... algunos se detienen a encender un cigarro... el pasillo ha quedado desierto y sólo se oye el ruido que hacen allá en la sala los operarios que desmontan la escalera... me corro un poco... uno de los guardias vuelve la cabeza y me mira como si hubiera notado algo... cierro los ojos y abro la boca un poco como si estuviera a punto de dormirme... abro los ojos... el guardia ya no me mira... me corro un poco más... en la sala se oye el estrépito de maderas que caen; los operarios deben tener mucha prisa y desmontan la escalera de cualquier manera... me corro un poco más, quizás demasiado porque el guardia se vuelve y me mira otra vez... cierro los ojos y me balanceo como si estuviera a punto de caerme dormido al suelo... abro los ojos... me está mirando... finjo que la luz me hiere los ojos y vuelvo a cerrarlos... me corro ahora ya descorradamente hasta quedar a sólo unos centímetros de la salida... sí, ya sé el peligro que corro, pero es que me hace gracia la cara que pone el guardia cada vez que me mira... el guardia mira al sitio en donde estaba la última vez, al verme, parpadea un poco... parece haber perdido el interés en mí y sólo tiene ojos para el que lee... pego una patada en el suelo, impaciente... el guardia gira la cabeza y me busca con la mirada... al verme se tranquiliza... desde donde estoy veo la gran sala... la escalera ha desaparecido y en su lugar hay una montaña de vigas de madera... miro los guardias: siguen como antes... esta es mi oportunidad... salgo al pasillo... camino a grandes pasos... atravieso la sala donde repartían café, también está solitaria y las arañas del techo siguen encendidas como si todavía tuviera que pasar algo... debe valer una pequeña fortuna la electricidad que se consume cada minuto... un cálculo aproximado me dice que la luz que se gasta en estas dos salas es suficiente para abastecer las necesidades de un pueblo de mil habitantes a las ocho de la noche o una ciudad de cien mil a las cuatro de la mañana... si la viera el recibo mensual de la

lus se quedaría aterrado... trato de abrir la puerta que está al lado del elevador; está cerrada ya... tendré que bajar por el elevador... aprieto el botón ..... me quedo mirando fijamente las luces de las arañas .....en este silencio se tendría que oír el ruido del elevador al ponerse en marcha... vuelvo a apretar el botón... oigo perfectamente el ruido del timbre en alguna parte: el elevador está parado en algún piso con la puerta abierta... eso quiere decir que el elevadorista se debe haber ido ya... tendré que volver donde están los guardias y pedirles la llave de la puerta... no es nada agradable tener que hacerlo... quizás lo mejor es ir y decirles en el tono más natural posible que me dejen la llave un momento... echo a andar sin mucha prisa pensando cómo lo voy a decir... me detengo en medio de la sala para poder pensar mejor ... me zumban los oídos por el silencio tan grande que hay aquí... no los oigo hablar, quizás se han ido... no, ahora oigo toser a uno de ellos... deben estar como los dejé... ¿qué les provocará menos ira, si entro pisando muy fuerte o asomo la cabeza hasta que alguno de ellos me vea?... de ambas maneras corro el riesgo de asustarlos... en la entrada del pasillo hay una percha de la que están colgados abrigos de los guardias... me podría poner uno y entrar, así creerían de momento que soy uno de ellos... me pongo uno... estos abrigos no huelen a naftalina como todos, tienen olor a rancio como si se hubiera sudado muchas veces en él... involuntariamente noto la mano en el bolsillo, noto algo blando y pegajoso... saco la mano: es un trozo de pastel que se me desmorona en las manos, debe hacer mucho tiempo que está aquí pues tiene pegado el polvo y la pelusa de los bolsillos... oigo el timbre del elevador... doy media vuelta y echo a correr hacia el ascensor... se abren las puertas... no se ve a nadie dentro, quizás a esta hora ya funciona automáticamente... entro... sí, hay un empleado manejándolo pero como estaba de pie no lo veía... ahora que me acuerdo, llevo puesto el abrigo del guardia... lo dejaré abajo... se cierran las puertas... son oficinas desiertas las que se ven cuando se abren las puertas, y las luces están también encendidas... se cierran las puertas... subimos... nos detenemos... se abren las puertas... veo una gran sala oscura y sin muebles, las paredes están emnegrecidas y faltan todos los vidrios y las ventanas ... se cierran las puertas... subimos... ya sé, aquí es donde hubo la explosión... subimos... de repente noto que bajamos... nos detenemos... se abren las puertas... veo la sala abandonada de antes, no cabe duda, éste es el sitio de la catástrofe... el trozo de pared que queda alumbrado por la luz del elevador tiene una gran mancha negra como si hubieran estrellado contra ella un saco de

hollín, debió ser tremendo... se cierran las puertas... bajamos... nos detenemos... se abren las puertas... son las oficinas... se cierran las puertas... bajamos... se detiene el elevador... se abren las puertas... doy un suspiro de alivio: no están los guardias esperándome... se cierran las puertas... bajamos... nos detenemos... se abren las puertas... es el comedor donde comí el pastel... las mesas que alcanzo a ver están vacías y ya no se oye la música, pero se llega un olor de los pasteles que deben estar preparando para mañana... se cierran las puertas... bajamos... nos detenemos... se abren las puertas... esto debe ser la bodega pues sólo distingo cajas, cajas muy grandes que parecen con contener piezas de automóviles..... sí, éste ascensorista de rostro fatigado que lleva el turno más pesado es hijo de un viejo ascensorista... su padre murió la noche de la explosión, mejor dicho fue masacrado por los rencores que esa noche corrían tan libres como las llamas..... su padre subía con el elevador... al llegar al piso donde tenía su despacho el padre de Lh. abrió las puertas y vio un espectáculo dantesco... las llamas subían por las cortinas y hacían explotar los muebles como si fueran granadas... al ver que se abrían las puertas del elevador el padre de Ln. y las personas que estaban con él se lanzaron corriendo hacia la puerta... el padre del elevadorista que sentía profundo rencor por Lh. vio la ocasión de vengarse... bajo la palanca... las puertas se cerraron antes de que pudieran entrar... bajó tranquilamente seguro de que nunca nadie se enteraría de esto... pero al llegar al piso del restaurant y abrir la puerta, la primera persona con quien se encontró fue con el hijo de Lh. que esperaba el elevador... perdió la calma... no pudo contestar a las preguntas que le hacían, le temblaba la voz... Ln. se agachó y levantó del piso del ascensor una brasa humeante... esto fue el final... Ln. llamó a dos guardias y juntos subieron con el elevadorista hasta el piso donde rugía el incendio... se abrieron las puertas y el hijo del ascensorista fue precipitado a las llamas sin que valieran de nada sus súplicas..... una noche espantosa fue aquella..... el hijo de Lh. preso de un intenso dolor bajó nuevamente al restaurant y se sentó en una mesa, allí estuvo varias horas con la mirada perdida... le trajeron café pero no lo probó... se oía bajar y subir constantemente el elevador y se oían gritos dentro de él... en un momento dado se abrieron las puertas y un hombre fue precipitado fuera... se vieron las caras desconcertadas de los guardias que iban dentro del elevador... uno dijo que no era éste el piso... se lanzaron fuera, agarraron al hombre que estaba en el suelo y lo volvieron a meter al elevador... se cerraron las puertas y se oyó el elevador que subía... fue una noche de pesadilla..... finalmente Ln. se dio cuenta que tenía delante suyo una taza de café y lo probó...

ya estaba frío y no tenía azúcar... jamás pudo volver a tomar café sin acordarse de aquella noche... poco a poco se restablecía el orden... In. vio como un grupo de guardias se apostaba frente a la puerta del elevador y esperaba pacientemente... cuando oían que el elevador se paraba los guardias se colocaban a ambos lados de la puerta... muchas veces seguía de largo... sólo una vez se paró... se abrieron las puertas un poco... los guardias trataron de entrar, pero el que lo molestaba tuvo tiempo de volverlas a cerrar y el elevador volvió a subir... o bajar... noche de horror!... todos se acordaron siempre del ruido que hace un elevador al ponerse en marcha... fatigado In. fue hasta una ventana del corredor y miró afuera... estaba empezando a amanecer... el patio estaba lleno de coches como si ya hubiera llegado todo el mundo; en realidad era porque nadie se había ido..... quizás este elevadorista hijo de aquel que fue sacrificado fue buscado por todo el edificio por alguien que quería arreglar cuentas con él..... ¿y si volviera a ocurrir un incendio se volverían a repetir los sucesos de aquella noche?..... NO ..... el hijo de In. ha mandado instalar unos ingeniosos dispositivos en el elevador de manera que cuando sube la temperatura en las habitaciones se pueden abrir las puertas del elevador manualmente... además In. tiene ahora un control absoluto de la marcha del elevador, en efecto; en su despacho hay un contacto mediante el cual puede detener la marcha del elevador en el momento que él lo quiera sin tener que levantarse del sillón..... el elevadorista lleva guantes, no sólo porque luce mejor con ellos sino por la espantosa quemadura que tiene en la mano... si esa noche se hubieran apagado las luces se habría visto que todos los objetos metálicos estaban al rojo vivo... uno de los empleados se dirigió a contestar el teléfono... lo agarró y lo soltó en seguida dando un alarido; fue el primero... la mayoría sufrió quemaduras al agarrar la perilla de la puerta... nunca se sabrá cuánta gente fue llamada a un despacho porque realmente era necesaria su presencia allí o fue llamada para satisfacer un rencor acumulado... In. sintió que le invadía la ira... se separó de la ventana y detuvo violentamente a un guardia que pasaba corriendo...

-¿por qué corres?

por toda respuesta el guardia se quitó el pañuelo con que se cubría la mano y se la enseñó... tenía una quemadura espantosa... In. la miró unos segundos...

-¿quién fue?

-no tiene importancia, señor...

-dígame quién fue...

finalmente el guardia le contó que lo habían llamado de una oficina y que hasta

finalmente el guardia le contó que lo habían llamado de una oficina y que hasta el momento todavía no sabía para qué... Ln. le hizo una seña de que lo siguiera... bajaron por la escalera por la que bajó yo... penosamente, pues esa noche subía y bajaba constantemente... al ver a Ln. todos se pegaban a la pared respetuosamente... muchos trataban de decirle unas frases de consuelo Ln. les hacía un gesto con la mano dando a entender que no era el momento de lamentarse sino de impartir un poco de justicia... Llegaron a las oficinas... pasaron frente al elevador... las puertas estaban abiertas pero el elevador no estaba... Ln. se asomó y sintió vértigo al ver la profundidad del foso del ascensor... Ln. se dio cuenta en ese momento que la violencia había llegado a extremos inverosímiles, pues las puertas del elevador sólo se abren automáticamente... atravesaron las oficinas que estaban vacías y se dirigieron hacia las puertas del fondo...  
-¿de qué despacho lo llamaron?  
el guardia señaló una... se acercaron... Ln. golpea violentamente en ella.... adentro se oye una voz...  
-pase...  
nunca de todo el dolor que Ln. guarda en su pecho no puede menos que sonreír... Ln. vuelve a golpear la puerta... el que está adentro vuelve a repetir la invitación... Ln. no puede resistir más y se ríe por lo bajo... la persona que está adentro se debe sentir intrigada de que no contesten y se acerca a la puerta... Ln. vuelve a llamar... la voz del que está adentro se quiebra al preguntar quién llama pues algo le dice que es alguien importante y que no piensa abrir la puerta... Ln. se da a conocer y con voz autoritaria le ordena que abra la puerta... se oye que camina por dentro de la habitación, angustiado, buscando algo con qué protegerse la mano... Ln. vuelve a llamar, ahora impacientemente... se oye alarmante que se acerca a la puerta... debe estar mirando fijamente la perilla... se oye un alarido y la puerta se abre... cuando bajaron, el guardia se sentía incómodo de tanto agradecimiento que guardaba por Ln., sin darse cuenta que éste no lo había hecho por simpatía hacia él sino por que estaba impartiendo justicia... Ln. volvió al restaurán y tornó a sentarse en la misma mesa de antes... el guardia aprovechó un momento en que Ln. había con otras personas para irse... éstas traían casi a rastras a un jefe de departamento que temblaba de miedo... le dijeron que los había obligado a entrar uno a uno a su despacho aún cuando no tenía nada que decirles... le trataron de enseñar las quemaduras que tenían en la mano, pero Ln. hizo un gesto dando a entender que no hacía falta... hizo sentar al jefe de departamento enfrente suyo

y empezó a revolver el café que le habían servido varias horas antes... un momento se acordó...

-¿quiere café caliente, señor?

-no gracias.

bebió un poco del café frío sin azúcar y lo encontró más amargo que antes... sería un buen castigo hacérselo beber al hombre que tenía enfrente... Ln. siente hambre pero no se atreve a desayunar frente al jefe de departamento muerto de sueño y preso de mortal inquietud... mucha gente va entrando al restaurant con ganas de tomar un café y espantar el frío de la mañana, pero al ver sentado en una mesa a Ln. administrando justicia, se detiene... muchos se van, quizás porque no tienen la conciencia muy tranquila después de los sucesos de anoche... es duro para ellos irse sin poder tomar una taza de café, pero hoy es un amanecer diferente de cualquier otro... Ln. piensa cómo es mejor empezar; tirándole la taza de café a la cara..... o ..... preguntando en tono comprensivo por qué los mandó llamar.....

-¿por qué los mando llamar uno por uno?

el jefe de departamento se revuelve en su asiento... es un viejo empleado que lleva un traje muy gastado y en la solapa un pequeño escudo con el motivo que hay en la puerta de entrada al palacio... en el bolsillo de su camisa asoman dos plumas baratas.... empieza a tratar de defenderse torpemente sin encontrar palabras...

-¿qué hacía en las oficinas a las cuatro de la mañana?

el hombre dice lo que Ln. suponía iba a decir: que tenía mucho trabajo atrasado.

-¿por qué los mando llamar uno por uno?

ya con más calma dice que es la única manera de sorprenderlos mintiendo... que cuando entra el segundo empleado le dice que su compañero acaba de "cantar" y que es inútil seguir guardando silencio... se abre la puerta de la cocina y sale un cocinero que agarra una azucarera que hay encima de una mesa... Ln. siente irritación por el desenfado con que usan la vajilla del restaurant... pero esta mañana es diferente de cualquier otra...

-¿y qué tenían que "cantar"?

el empleado mira lastimosamente a Ln. dándole a entender que le es muy difícil hablar delante de sus subordinados... Ln. lo comprende y les dice que vayan a sentarse a una mesa y pidan café... de mala gana se van a sentar a una de las mesas que están cerca de la puerta de la cocina... se quedan mirando en dirección a la mesa de Ln. tratando de adivinar lo que hablan... el jefe de departamento habla en voz baja... dice que hay mar de fondo... que se puede creer que

no pasa nada porque la superficie está calma pero eso no quiere decir nada... es peligroso confiar en esa calma aparente y es más peligroso todavía esperar que las fuerzas ocultas emerjan para tomar medidas que contrarresten la turbulencia.....

-¿¿¿¿¿¿¿¿???

la puerta de la cocina se abre y sale el criado con la azucarera, la vuelve a dejar en el sitio en que estaba y vuelve a entrar a la cocina... los empleados lo miraron esperando que les preguntara si querían tomar algo, pero él ha pasado de largo fingiendo no verlos... el jefe de departamento continúa hablando: -esta gente, no es buena gente... si yo me quedo a trabajar y no me doy cuenta de que el tiempo pasa es porque quiero estar al día en mi trabajo.... pero ellos no tienen por qué estar aquí y si están no es porque me quieran ayudar.... no... ellos me dijeron que acababan de llegar pero yo estoy seguro de que no habían salido todavía....

los empleados se han quedado asombrados del desaire del criado y mueven la cabeza como si no dieran crédito de lo que les hicieron... por la puerta entreabierta de la cocina salen deliciosos olores de pan tostado y café que deben estar preparando los cocineros para su desayuno... Ln. está seguro de que si entrara a la cocina les daría una gran alegría a todos pues nunca lo ha hecho y si les dijera que quería desayunar con ellos, todavía estarían más contentos... Ln. nota que poco a poco el pasillo de la cafetería se ha ido llenando de gente que espera el momento de entrar a sentarse... sin embargo, nadie se atreve a hacerlo pues temen que Ln. los haga salir... el olor de café recién hecho los enardece, miran fijamente a Ln. con la esperanza de que éste se dé cuenta que esperan y los haga pasar... para empeorar las cosas, se oye algo que empieza a freírse en la cocina entre las alegres carcajadas de los cocineros... el olor de aceite frito llega hasta los que están de pie... algunos se acercan y se apoyan en las primeras mesas... Ln. levanta la vista y los mira... los que están apoyados se incorporan visiblemente asustados de su propia osadía... Ln. observa que muchos llevan la mano cubierta con un pañuelo que a estas alturas ya está tan sucio como si se hubiera usado para limpiar el suelo y..... siente lástima... con su mejor sonrisa les pregunta por qué no entran y toman café... entran tumultuosamente... algunos se acercan a Ln. y con rostro compungido dicen sentir mucho lo de su padre y después se van a sentar alegremente a una mesa... en unos segundos todas las mesas quedan ocupadas, sólo quedan libres las dos sillas de la mesa de Ln.... los que buscan dónde sentarse se muestran reacios a ocuparlas... de repente se dan cuenta que Ln. les hace un gesto de que vengán

con él... resignadamente se acercan y se sientan dando las gracias... se ve claramente que les hubiera gustado más sentarse con los otros que discuten des-  
preocupadamente y alzando la voz cuanto quieren... se nota por las miradas nos-  
tálgicas que lanzan a las otras mesas... Ln. dice con el tono de voz más natural  
posible que jamás en todos los años de su vida había visto un incendio así en  
la realidad, que los había presenciado en el cine, pero eso es diferente, porque  
uno siempre sabe que lo que allí pasa es falso... incluso los incendios en los  
noticieros no llegan a impresionar por más grandes que sean... las tres personas  
que están sentadas con Ln. tienen la vista baja... cada uno espera que sea el  
otro quien comente lo que Ln. dijo... el jefe de departamento se da cuenta que  
tiene una ocasión de oro para congraciarse con Ln. y le dice que él vio una  
película muy bien hecha sobre el incendio de Chicago... al exponer la película  
se veía un estable, de repente una vaca tiraba una lámpara y el fuego se propa-  
gaba rápidamente... sobre el fuego aparecían los títulos...  
-en esta película no habrá romances, se dijo para mí...  
Ln. y las dos personas que están en la mesa lo miran sonrientes...  
-pues me equivoqué... un médico joven oye los gritos de una muchacha dentro de  
una casa en llamas, se mete en ella y saca la muchacha... se enamoran y final-  
mente deciden casarse y levantar su hogar sobre las cenizas del viejo Chicago...  
¿qué les parece?...  
Ln. y las personas de la mesa se ríen del tono indignado con que el jefe de de-  
partamento cuenta la película...  
-esa fue la última película que ví y desde entonces juré no volver al cine...  
que vayan los que tienen ganas de perder el tiempo, yo tengo cosas más impor-  
tantes que hacer que irme a sentar como un imbécil en la oscuridad para ver  
cómo fulanita se enamora de fulanita mientras Chicago se quema..... en todas  
las mesas se habla de incendios..... otros días a esta hora (7.30 a.m.) la  
cafetería está casi vacía... sólo de vez en cuando entran dos o tres personas  
que toman un café rápidamente y se van... a veces entra un empleado que se sienta  
con gran desparpajo y pide café con un pastel... el camarero no dice que  
sí ni que no... entra a la cocina y se sienta a leer el periódico hasta que el  
empleado cansado de esperar se va... si el mismo empleado entra con una secre-  
taria a la que invitó a tomar café, el camarero procede de diferente manera...  
profundamente apenado les dice que hay una avería en la cocina y que no se puede  
servir nada hasta que esté arreglada... si este mismo empleado al irse  
con algún alto funcionario, naturalmente le dirá que hay una avería en  
la cocina; el alto funcionario pondrá cara de contrariedad

mino después de darle las gracias, ya que él sabe que no es verdad... los que están sentados en las mesas siguen hablando sin importarles que hoy sea un día laborable, pero es que hoy es un día tan diferente de los otros días... Ln. está ya cansado de estar sentado en la cafetería; está en la duda de si sube a trabajar o se va a su casa a tratar de dormir unas horas... se levanta... va al pasillo... aprieta el botón del elevador y bosteza profundamente... se abren las puertas... entra... el interior del ascensor huele fuertemente a desinfectante... la alfombra tiene muchas quemaduras... el elevadorista es un desconocido y detrás suyo está un guardia que no le quita la vista de encima... cuando se cierran las puertas el guardia le pregunta en tono cortante al elevadorista si sube o baja... responde que sube... el guardia le pregunta que a qué piso... el elevadorista responde que al piso donde tiene el despacho el señor Ln.... el guardia se da por satisfecho pero no quita la mirada del tablero... las paredes del elevador presentan múltiples abolladuras que no existían antes... el elevador se para... Ln. ve cómo el guardia se adelanta y mira por la ranura de la puerta... por lo visto todo está tranquilo pues le hace una seña al elevadorista para que abra la puerta... Ln. sale... en el vestíbulo del elevador hay dos guardias, uno de ellos se le acerca y le dice que esté lo menos posible en su despacho pues hay gases en todas las oficinas y que tenga cuidado de no agacharse pues flota una capa de emanaciones venenosas que se arrapa al suelo... Ln. da las gracias y entra al ante-despacho... todo parece estar en orden... Ln. siente que le da un vuelco el corazón; detrás de la mesa de su secretaria ve asomar las piernas de ésta... le falta un zapato en un pie... si él fuera morbosos podría aprovecharse de la soledad para comarse detrás de la mesa y ver un espectáculo atroz, pero él no lo es... abra la puerta de su despacho, el pomo está tibio todavía pero ya no quema... todo está en orden, pero los papeles que tenía sobre la mesa están cubiertos de minúsculas partículas de agua, algo que semeja el rocío... de manera que todas las firmas están corridas... en un extremo de la mesa hay una carta que estaba escrita en tinta; ya no se puede leer, habrá que esperar que manden otra... el sillón de cuero también está cubierto de rocío... todo está húmedo... esto seguramente se debe a que cuando empezó el incendio arriba todo el calor que había en el cuarto se condensó y hubo una lluvia en miniatura... debió haber sido un espectáculo curioso el ver llover en una habitación... el busto de Ln. que hay encima de una repisa está cubierto también de rocío como si estuviera en un baño turco... de vez en cuando unas gotas de agua se deslizan por sus mejillas... si Ln. fuera supersticioso creería que el busto llora

... de todas partes de la habitación se empieza a levantar una ligera neblina... debe ser porque al entrar Ln. entró también una masa del aire frío de la mañana... en el despacho hay el mismo silencio de los bosques y la evaporación cada vez es mayor... como las paredes son de madera la ilusión es casi completa... Ln. siente sueño... hoy no se trabajará... lo mejor es irse a casa... abre la puerta y sale al ante-despacho... involuntariamente mira en dirección a la mesa de su secretaria y vuelve a ver las piernas que asoman por detrás... qué quieta está... abre la puerta y sale al vestíbulo del elevador... los guardian ya no están, deben haber ido a desayunar como cada día a esta hora... aprieta el botón del elevador... en la pared ve una hoja de papel escrita a máquina... dice: "nivel de gases venenosos, 20 cms. piso"... "cuidado al recoger algo"... "cuidado con caerse"... sí, si alguien se tropieza y se cae puede darse por muerto a menos que tenga la suficiente serenidad para contener la respiración cuando esté en el suelo... Ln. no recuerda si hay animales en el edificio, pero si los había ya no los hay... no debe quedar ni una rata... Ln. que hasta ese momento no había creído mucho en la existencia de la capa venenosa tiene ocasión de darse cuenta que sí existe... un rayo de sol que entra por una ventana la descubre... es como una capa de humo muy clara y de color verdoso que se arrapa al suelo... camina unos pasos hacia donde está el rayo de luz... el gas se mueve pesadamente de un lado a otro y vuelve a quedar quieto... Ln. da una patada al rayo de sol... los gases se levantan formando una especie de oleaje y vuelven a quedar como antes... Ln. se da cuenta de que nunca en su vida había estado a esta hora en el vestíbulo y que nunca sospechó que entrara la luz del sol por esa ventana... se abren las puertas del elevador... entra... detrás del elevadorista ya no está el guardia que tan cuidadosamente observaba sus movimientos...

-¿dónde está el guardia?

-fue a desayunar, señor.

Ln. ya no tiene fuerza para indignarse; hace un momento estaba casi montado sobre el elevadorista, pero llegó la hora del desayuno y abandonó su sitio... siempre todo tan extremo!... se detiene el elevador... se abren las puertas... aquí tampoco están los guardian sino un grupo de oficinistas hablando... al ver a Ln. se callan y quedan en actitud respetuosa esperando que se cierren las puertas... se cierran las puertas... el elevador baja... Ln. nota que el elevadorista lo mira de reojo... como lo va a ver durante muchos años, es mejor preguntarle desde ahora cómo se llama, si es la primera vez que maneja un elevador, si le va gustando el trabajo, etc.... no es un hombre tímido como

creyó en el primer momento; al contrario, al oír la primera pregunta empieza a hablar rápidamente... el elevador sigue bajando... trata de decir las cosas lo mejor posible para causar una buena impresión en la... busca palabras rebuscadas, se arrepiente en seguida de haberlas usado y torna a decir lo mismo en palabras sencillas... el elevador se para... se abren las puertas... varios hombres desnudos hasta la cintura que echan carbón en los hornos se vuelven... al ver a la. Dentro del elevador dejan de palcar y toman una actitud respetuosa... una ola de calor insoportable entra dentro del ascensor... la. los saluda con la mano... las puertas se cierran... el elevadorista está profundamente avergonzado y no se atreve a volver a mirar a la. el cual por su parte guarda un silencio hermético... el elevador sube... se abren las puertas... la. ve que varios guardias vienen andando calmadamente hacia el elevador, algunos llevan un palillo en la boca y otros llevan el cinturón desabrochado... al ver dentro del elevador a la. se quedan quietos y los que tienen el palillo en la boca lo dejan de mover... la. sale del elevador y pasa entre ellos sin contestar a su saludo... los guardias entran al elevador... la. molesto vuelve y le hace una señal al ascensorista para que no cierre las puertas... se acerca a él y le dice que de ahora en adelante el elevador sólo lo podrán usar las personas cuyo nombre esté en una lista que le dará mañana y que los demás deberán usar la escalera... los guardias lo miran desconcertados, el que parece tener más rango les hace una señal a sus compañeros para que salgan del elevador... la. les dice que por el día de hoy pueden usar el elevador cuanto quieran, que la prohibición empieza a tener vigencia el día de mañana... da media vuelta y se va... sale al patio... cuando de éste hay una gran montaña de muebles quemados... algunos están carbonizados aunque todavía conservan su forma... de otros sólo está quemada la mitad... algunos parecen estar intactos, pero si se miran con atención se verá que tienen una pata o los cajones quemados... un empleado con una manguera los riega en prevención de que alguno pueda empezar a arder nuevamente... pero parece echar demasiada agua, quizás no sea necesario abrir los cajones uno por uno para inundarlos... de vez en cuando levanta demasiado la manguera y "riega" los coches que están detrás de la montaña de muebles... pero hoy no es un día como para ponerse a enseñar a un empleado a realizar bien una labor como seguramente no volveré a realizar jamás... los guardias dentro del elevador se miran unos a otros sonriendo... uno incluso dice que el subir y bajar escaleras es el mejor ejercicio de todos... todos se ríen... pero en el fondo se sienten heridos por la medida que les impide volver a usar el elevador... para siempre!

La, nota que a las once de la mañana apenas hay hombres por las calles y los pocos que hay, van muy de prisa y no miran a las mujeres... debe ser porque la luz es muy intensa y esa luz no favorece a las mujeres... toda la gente lleva lentes negros...

el elevadorista les muestra a los guardias que ahora se enciende arriba o... el elevador se para y salen los guardias... encuentran a otros que van a entrar... les dicen que desde mañana habrá que subir y bajar por las escaleras... se encogen de hombros como si no les importara la noticia; pero en el fondo les afecta... cuando en las escaleras, frente a la puerta de entrada se ve... la noticia... no hay nadie... deben haber ido al trabajo... cuando paga la boleta un motociclista con lentes negros alza para que se paren los coches y pasan los de la otra calle... La siente calor y abre la ventanilla del coche, entra un aire más caliente todavía... un vendedor que lleva puestos unos lentes negros aprovecha el alto para mostrarle unos lentes como los que lleva, dice que son de un azul tan oscuro que todo se ve como en una noche de luna... La sonríe y le dice que no... el vendedor a grandes zancadas va a colocarse debajo de unas marquesinas... el policía silba y los coches empiezan a avanzar... La agarra la palanca de velocidades y la suelta en seguida... la va tocando toda para ver en qué sitio no ha pegado el sol... los coches que están detrás tocan el balaen estrepitosamente... por fin encuentra un sitio donde no quema tanto... el coche avanza... por el lado derecho y hay que bajar la velocidad durante unas horas con las puertas abiertas... a la una, un grupo de guardias va a

los operarios de las calderas después de la sorpresa que les produjo la visita de La. están atentos al ruido que hace el elevador al subir y bajar... ninguno recuerda, en todas las años que tiene de trabajar aquí, que alguna vez se haya abierto la puerta del elevador... pero hoy parece ser un día diferente de los demás... corren rumores de que hubo una explosión en uno de los pisos del palacio... varias veces ha bajado ya el elevador y los operarios han visto sorprendidos como se abrían las puertas y salía un grupo de guardias... daban una vuelta y de repente entre carcajadas corrían a meterse al elevador... los operarios se miran unos a otros sin saber qué pasa... se oye funcionar el elevador constantemente... se abren las puertas del ascensor, éste está repleto de guardias... dos de ellos son empujados fuera... se cierran las puertas... los que quedaron afuera empiezan a oprimir el botón del elevador y pagan patadas a la puerta... se oye el elevador que baja... se abren las puertas... el elevador está vacío... los guardias entran y le ordenan al elevadorista que suba...

señaló los ojos...

En. sube casi dormido las escaleras y se detiene fatigado en cada descanso... tiene miedo de encontrarse algún vecino y que lo detenga para preguntarle por menores de la explosión... pero la escalera al mediodía está desierta...

el elevadorista les pregunta a los guardias que acaban de entrar: arriba o abajo... uno de los guardias se encoge de hombros dándole a entender que le es igual... pero aprisa...

En. se ha sentado en los escalones, frente a la puerta de entrada de su departamento... no hay nadie... deben haber ido al mercado... cuando pegó la oreja a la puerta oyó oír unos martillazos dentro y daba la coincidencia que cada vez que tocaba el timbre los martillazos cesaban de oírse... después de dio cuenta que provenían de la terraza...

a las doce del mediodía el elevadorista se fue a desayunar y dejó el elevador con las puertas abiertas en uno de los pisos... tres guardias entraron y trataron de hacerlo andar... sólo lograron cerrar la puerta pero no hacer andar el ascensor... apretaron los botones... de repente se quedaron a oscuras... volvieron a apretar los botones... lograron que se encendiera una luz roja y muy baja... ellos no saben que cuando se enciende esta luz significa que la máquina está recalentada por el uso excesivo y hay que dejarla descansar durante unas horas con las puertas abiertas... a la una, un grupo de guardias volvió a entrar al elevador y trataron nuevamente de ponerlo en marcha... apretaron todos los botones y bajaron la palanca repetidas veces, pero el elevador no se movió, ni tan siquiera se cerraron las puertas... la luz roja estaba entonces muy baja... la maquinaria parecía estar completamente muerta...

a la una y media el elevadorista volvió de comer... la luz roja se había apagado y el interior estaba a oscuras... trató de poner el elevador en marcha... todo fue inútil... se asustó, pues recordó que el reglamento dice que el elevadorista es el único responsable de la buena marcha del ascensor y de que no lo usen personas extrañas... quizás el ascensor tenía un desperfecto grave... y los desperfectos en los elevadores casi siempre son carísimos... y él, como único responsable tendría que pagarlo de su bolsillo...

A la una y media llegó una sirvienta que abrió la puerta... En. se fue directamente al dormitorio... se desnudó... se puso el pijama... se metió en la cama y cerró los ojos...

... el elevadorista baja apresuradamente la escalera... tiene la impresión de que todos los guardias con los que se crusa lo miran sospechosamente... no hay tal, lo que pasa es que es poco usual ver bajar la escalera a un ascensorista... llega al pasillo que conduce a la salida... camina normalmente para no despertar sospechas... se crusa con tres hombres que llevan cajas metálicas y cuerdas enrolladas al hombro... a primera vista parecen alpinistas... pero no, son los técnicos que vienen a arreglar el elevador que han llegado ya...

F I N